

Maestro Amado Saúl (1931-2015)

Professor Amado Saúl (1931-2015)

Alexandro Bonifaz

Son de esos días en que recibe justo la llamada o el mensaje que NO quiere escuchar ni leer, uno mismo en sus ejercicios mentales parece que está preparado ante la muerte de quien quiere, del cercano, pero la realidad siempre lo invade, lo supera y simplemente uno sucumbe.

No sé si yo sea el indicado para escribir estas líneas para el Maestro Amado Saúl, porque hay gente mucho más cercana a él, como Gela, Ramiro, Socorro, Enrique, Diego o muchos más; sin embargo, me siento con el deber moral de hacerlo, por el tiempo compartido, por los cientos de eventos en que concurrimos, por la comunicación, por lo absorbido y por su misma protección que hoy más que nunca siento. No hace mucho que él mismo me mandó un obituario para *Dermatología Revista Mexicana* sobre el Dr. Guillermo Ramírez Valdés, y yo le dije que no tenía ni idea de quién era, y me comentó: *Fue el fundador de la Dermatología de Aguascalientes y justo me dijo, que así empezaba su obituario, con la idea de que pocos lo conocían. Es muy importante escribir la historia, así nuestros jóvenes que ahora se forman, los que ahora no les importa lo que sucedió, pero cuando envejezcan buscarán las fuentes y es necesario hacerlas.*

El Maestro Saúl siempre fue un hombre justo, honesto, congruente y ordenado, curiosamente su muerte sucedió el último día del verdadero

año, del año estacional, el 20 de marzo de 2015, precisamente antes del renacimiento del equinoccio de primavera. Esta pequeña semblanza la inicié muchas veces, unas de forma pensada, otras escrita, pero ahora que los sentimientos se van acomodando, tengo el valor de enfrentarme al teclado, para tratar de dar un bosquejo del Maestro Saúl, de nuestro Maestro.

Por ejercicio de pensamiento, busqué cosas escritas por él o para él, y es justamente en un número de la Revista Médica del Hospital General de México (1998),¹ que él denominó: El Maestro Latapí, releí varias veces lo vertido en ese documento, y recordé esa enorme facilidad que tenía para escribir, desde su vieja máquina Olivetti, esa que cargaba cuando llegaba al Centro Dermatológico Pascua, donde trabajaba justamente como editor de esta revista, y lo hizo durante 35 años. Tenía esa particular forma de colocar la hoja y ponerse a teclear, lo hacía rápido y casi no retrocedía, su forma de redactar era diáfana, simple, sin complicaciones, yo estoy convencido de que ese fue su éxito como escritor, y es por eso que "Lecciones de Dermatología" tuvo tanto éxito desde su albor, dejó 16 ediciones, una todavía en prensa, con un cambio de editorial a McGraw-Hill, obra que sin duda tendrá más impacto por su distribución latinoamericana. Justo en nuestra última conversación me dijo: *ve, la vida nos junta, ahora al parecer saldremos al*

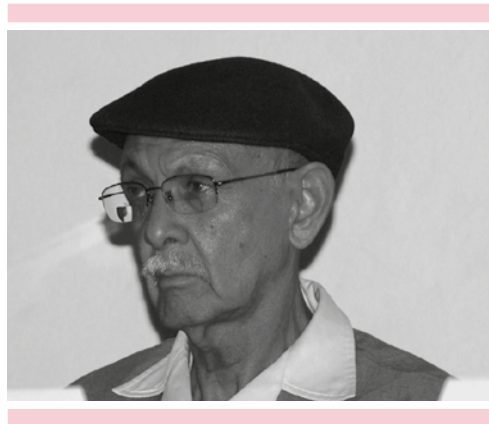
mismo tiempo en nuevas ediciones, pero ni creas que haré ninguna presentación, para qué, si es más de lo mismo. Esto refleja lo que el Maestro siempre fue, un real hombre sencillo.

Sin lugar a dudas, la actividad que más disfrutaba era la de la enseñanza, a cualquier nivel y bajo todas las circunstancias, pero por la relevancia, la del estudiante de pregrado era su fascinación, quizá sólo comparable con su clase de lepra para los residentes. Prácticamente recorrió toda la República y muchos escenarios mundiales. Era un profesor y charlista extraordinario. Cuando estaba parado frente al público, entrecerraba los ojos y su plática fluía con naturalidad, sin dejar a lado una fina ironía y una sutil picardía. Le escuché muchísimas conferencias, era capaz de aceptar todos los temas y a todos los niveles, pero él mismo disfrutaba mucho sobre la “ética del dermatólogo” y “las iatrogenias en la Dermatología”, ambos temas magistralmente tratados, que por lo regular terminaban con una de sus frases favoritas: ... *no tiraré la primera piedra, sólo voy a juntarlas...* Los conceptos morales y de guía sólo pueden ser tratados por personajes que auténticamente están más allá del bien y el mal o como simplemente diría, *más allá de la capa córnea, casi del cuerno cutáneo...*

Qué tanta razón tenía... y ahora que lo releo, también que sin razón, del mismo documento sobre el Maestro Latapí extraje un par de párrafos: *“Todo el mundo lo llamábamos así, el Maestro Latapí o simplemente el Maestro, porque era eso, no sólo un profesor que enseña una disciplina, sino un maestro que modifica actitudes aún sin proponérselo, sólo con su*

palabra, con su ejemplo, su manera de ser y ver las cosas, con su forma de actuar.” Ese es, ese fue su pensamiento; sin embargo, cuando hago el juego mental e irreverente de cambiar el apellido y poner el de él, cabe justamente. Estoy convencido de que nunca fue su interés ser el sucesor de su Maestro, pero simplemente lo logró, así con el trabajo diario, con la entrega y el ejemplo permanente.

En el segundo párrafo que extraje, dice textualmente: *“La obra de un ser humano no puede perderse con su desaparición física, cómo podríamos disfrutar la música de Mozart o Beethoven... Pocos son los seres humanos que trascienden en el tiempo y el espacio, los más somos meras comparsas, granos de arena en la inmensa playa de la historia...”* Por supuesto, que estoy en desacuerdo con él, no será mera comparsa, ni diminuto grano de arena en la playa de la historia; es curiosamente todo lo contrario, deja una filosofía y una historia que hay que contar muchas veces.



De un documento que localicé escrito por el Dr. José Cerón, Jefe del Centro Dermatológico de Yucatán, a propósito de un homenaje que la Academia Mexicana de Dermatología le hizo al maestro Saúl en enero de 2014, destaca:² *“...El maestro Saúl pertenece a una rara especie de dermatólogos en peligro de extinción, aquellos que no viven de la Dermatología, sino que viven para la Dermatología...”* si bien es cierto, su verdadero hábitat es en esta disciplina, yo estoy convencido que el mayor impacto fue y ha sido en la Medicina mexicana, logró que la mayoría de médicos supiera de “el Saúl”, así sin conocerlo, se convirtió en el sinónimo de

la Dermatología; casualmente él siempre tenía ese comentario: *creo que no importan tanto los títulos académicos: Maestro, Doctor, Pos-doctor, PhD, parece que se sustituyeran por los antiguos títulos nobiliarios de Duque, Príncipe, Rey, etc., creo que el simple artículo es mejor: "el Saúl"*.

Por supuesto, para quienes fuimos sus alumnos, para los cercanos a él, lo vamos a extrañar mucho, pero su legado ya está tatuado en nuestra propia piel, nos deja enseñanza, ejemplo de dedicación y congruencia. Y para aquellos que les cuesta la comunicación, a quienes se les dificulta decir las palabras y externar sus emociones, o éstas se ven forzadas, mi padre, en su mensaje de condolencia por la muerte del Maestro, me escribió: *"...más vale unas gotas de silencio, que un río de palabras"*.

Maestro, descanse en paz.

Como una extensión de esta semblanza, integro el documento publicado en enero de 2014 que es, desde mi punto de vista, una de las mejores piezas escritas acerca del Maestro.

De la columna: A flor de piel²

Dr. José D Cerón Espinoza

El Maestro Amado

El día de hoy antes del mediodía, en el museo Franz Mayer de la Ciudad de México, la Academia Mexicana de Dermatología, A.C., realizará un homenaje a la destacada trayectoria profesional de uno de los pilares de la Dermatología mexicana, el Dr. Amado Saúl Cano, eslabón imprescindible de la transformación de la Dermatología empírica del siglo pasado, a la Dermatología formal de la actualidad en nuestro país.

El maestro Saúl, como es conocido internacionalmente, lleva 58 años de ejercicio de la

Dermatología, pero sobre todo en su apasionada enseñanza, por eso el título de maestro nadie mejor que él para ostentarlo, pues lo es en toda la extensión y significado de la palabra, su currículum es verdaderamente impresionante.

Es profesor de Dermatología de la UNAM y del Politécnico, jefe de servicio y después consultor técnico del Hospital General de México, miembro y ex presidente de la Sociedad y Academia Mexicanas de Dermatología, miembro de numerosas sociedades dermatológicas del país y del extranjero, incluyendo la francesa; con premios y reconocimientos nacionales e internacionales, autor de cientos de trabajos publicados en revistas nacionales y extranjeras, conferencista didáctico y ameno, luchador infatigable contra la lepra, autor del libro "Lecciones de Dermatología" que ya lleva 16 ediciones y que es todo un clásico en las escuelas de Medicina, pues está dirigido al estudiante y médicos no dermatólogos y es una extraordinaria guía para los que se inician en esta fascinante especialidad.

El maestro Saúl pertenece a una rara especie de dermatólogos en peligro de extinción, aquellos que no viven de la Dermatología, sino que viven para la Dermatología, especialidad con la que prácticamente se casó –sublimando así su soltería–, a la que le ha sido fiel y con la que ha formado cientos de dermatólogos nacionales y extranjeros durante casi seis décadas de fructífero y docente "matrimonio".

Cuando en esta columna hemos utilizado la frase "como un maestro decía", casi siempre nos estamos refiriendo al Maestro Saúl, pues además de ser un gran científico, es poseedor de una vasta cultura: "El médico que sólo sabe medicina, ni medicina sabe", solía decir. Viajero incansable, políglota, dueño de una gran sensibilidad artística, amante de la ópera, guitarrista virtuoso, compositor prolífero con más de 200 canciones, algunas inspiradas en la trova yucateca.

Pese al quebranto de su salud y a las más de ocho décadas encima, aún continúa impartiendo sus clases a los estudiantes, de donde parece tomar la energía para seguir productivo académicamente y con una lucidez extraordinaria.

Los hombres grandes no buscan la riqueza material sino la espiritual, sabedores de que son las ideas las que cambian al mundo, por eso una

vida generosamente dedicada a la formación intelectual de otras justifica plenamente este homenaje.

REFERENCIAS

1. Saúl A. El Maestro Fernando Latapí. Rev Med Hosp Gral Méx 1998;61:171-172.
2. <http://sipse.com/opinion/el-maestro-amado-71365.html>